



# Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.  
Presidenta de la CLAR

El título que encabeza hoy nuestra revista era necesario. Después de la celebración del Año de la Vida Consagrada, el Papa Francisco nos propone el Año de la misericordia, lo que nos confirma la *profunda relación entre la Vida Consagrada y la práctica de la misericordia en la vida de la Iglesia*. La VC *nace, crece y vive de la misericordia*. Y es que el Espíritu Santo es especialista en remover las entrañas del corazón, de conmovernos ante la realidad sufriente, de inspirarnos “el gesto y la palabra oportuna” y llena de compasión solidaria. Ésa ha sido la experiencia de nuestras y nuestros fundadores. Mujeres y hombres de corazón entrañable, vulnerables ante la realidad sufriente, ante la vida de los pequeños, ante la marginalidad. Por eso han sido fecundas y fecundos, porque se han dejado tocar por las pasiones de Jesús, por sus amores, por sus opciones.

No hay carisma que no esté sellado por la misericordia, que no se configure desde ella, que no la tenga al centro de su espiritualidad y misión. Podríamos decir que la autenticidad de un carisma es precisamente la misericordia que lo atraviesa. Los carismas del Espíritu llevan siempre a edificar el Cuerpo de Cristo desde la experiencia del

amor misericordioso y hacia ese amor misericordioso encaminan todos sus afanes, todo su ser y quehacer. Aquí es donde todas las espiritualidades convergen, donde todos los carismas de la VC se dan la mano, cada uno con expresiones diversas, pero siempre encaminados a manifestar el rostro de la Misericordia de Dios.

Cuando tratamos este tema, como lo veremos en esta revista, sabemos que necesariamente hay que partir de una experiencia de la misericordia *ad intra* de la VC. Porque sólo desde ahí se proyectará en el apostolado y será testimonial. ¡Qué necesario es rescatar este tema en nuestras relaciones personales, comunitarias! Nuestro mundo nos lleva a la *in-misericordia*, como dice José Cristo Rey García Paredes, empezando por nosotras y nosotros mismos. Qué ritmos traemos, qué activismo desenfrenado que a duras penas nos deja espacio para medio comer y medio descansar, y sobre todo para medio orar y medio compartir en comunidad. Nos estamos volviendo personas a medias, sin compasión para nosotras mismas, y por lo mismo para con las y los demás. Y cómo no decir que esta *in-misericordia* nos lleva a la dureza ante nuestras fallas, ante nuestro límite y pequeñez, ante nuestras debilidades que son muchas... No significa que nos pasemos al extremo del egocentrismo, donde todo es para mi beneficio, sino que nos armonicemos más, le devolvamos la belleza a nuestra vida, a nuestros pasos, a nuestro trato sereno y amable con las demás personas.

Y la misericordia con quienes comparto la vida, es siempre una proyección de la anterior. Sin duda que nos hemos topado con hermanas y hermanos especialistas en misericordia y que los recordamos con gratitud por el bien que nos han hecho; pero también a veces pasa algo al interno de nuestras comunidades, algo que se puede hasta institucionalizar: cierta dureza de entrañas, de rostro, o cierta incompreensión ante la miseria de mi hermana y hermano. ¡Qué importante es que entremos por la puerta estrecha de la compasión, de las relaciones nuevas que nos devuelvan la alegría de ser hermanas y hermanos, que nos hagan más empáticas y empáticos con los demás, que nos permitan vivir concretizando la misericordia en los pequeños servicios, en la atención a la necesidad de la otra persona, que me ayuden a vivir con las y los demás como *uno de tantos*, compartiendo también debili-

dades y miserias. La misericordia es *el misterio del encuentro y de las relaciones nuevas*.

Necesitamos combatir la *esclerocardia*, y nuestro aliado es el Espíritu Santo, de manera que fluya entre nosotras/os la bondad, la compasión, la ternura, la alegría. De esta manera estaremos favoreciendo una *espiritualidad de la misericordia* que no se improvisa, sino que se aprende desde los inicios de la VC y se sigue fortaleciendo en la formación permanente. Necesitamos *formarnos en perspectiva misericordiosa*. Algunas actitudes que nos ayudan a cultivar esta espiritualidad que nos hace capaces de misericordia, son las que el mismo Papa Francisco nos sugiere: “...ponernos a la escucha de la Palabra de Dios (...), recuperar el valor del silencio, para meditar la Palabra que se nos dirige (...) contemplar la misericordia de Dios y asumirla como estilo propio de vida”. El Espíritu Santo es especialista en ablandar el corazón para poder amar como Jesús, ver como Jesús, actuar como Jesús. Sólo Él nos lleva a *vivenciar la misericordia*.

La misericordia no es sólo un sentimiento compasivo, sino que es necesariamente algo que se encarna, que se traduce en actitudes solidarias, de cercanía, de acompañamiento, de ternura, de compromiso. Por eso, la misericordia es *fuerza y horizonte de la salida misionera* de la VC y la lleva a proyectarse como una vida *abierta al mundo, en cercanía permanente con los pobres, los heridos, los leprosos de las periferias*.

Que la lectura de estas profundas y bellas reflexiones, que sin duda parten de una experiencia profunda de la misericordia en la propia vida, nos ayuden a volver al Corazón de Jesús, y al corazón de la misma Trinidad, de donde se origina este dinamismo de amor misericordioso, que se encarna, que se solidariza, que se compadece, con inigualable ternura, de nuestra miseria humana.

Estamos viviendo *tiempos recios*, muy hermosos y apasionantes, pero atravesados también por situaciones de *in-misericordia* que nos duelen, desconciertan, y hasta nos horrorizan. ¿Será que la profecía

de la VC tendrá que *despertar* el *principio misericordia* en el corazón del mundo? ¿Será que nos corresponda transparentar, a las/os religiosas/os, desde nuestras comunidades y desde nuestra acción misionera, relaciones más humanas y humanizantes, donde lo pequeño y débil no sea rechazado, donde la diversidad sea respetada o al menos tolerada, donde vivamos no sólo para los demás sino con los demás, donde nos acompañemos en el diario caminar en nuestras luchas, impotencias, en nuestro no-poderlo todo?

Dejémonos dinamizar por la Misericordia, de manera que *salgamos a prisa al encuentro de la vida*, a la escucha de los clamores de Dios, a acompañar a nuestro pueblo sufriente, a concretizar la compasión en obras de misericordia, y a buscar juntas y juntos las causas que nos están distanciando tanto del maravilloso proyecto del Padre que nos quiere hijas e hijos, hermanas y hermanos, cuidando y embelleciendo esta hermosa casa común que es la creación. La Misericordia dinamiza la profecía de la VC. Si decimos que hoy a la VC le falta profecía, ¿no será porque le falta misericordia?

Y en esto de misericordia María de la Visitación tiene mucho que enseñarnos. Ella, la jovencita de Nazaret, que sale a prisa a propiciar encuentros, se convierte en la profecía más grande de todos los tiempos: aquella que canta la Misericordia desde el reconocimiento de su vida mirada, bendecida, engrandecida por el amor misericordioso de Dios.